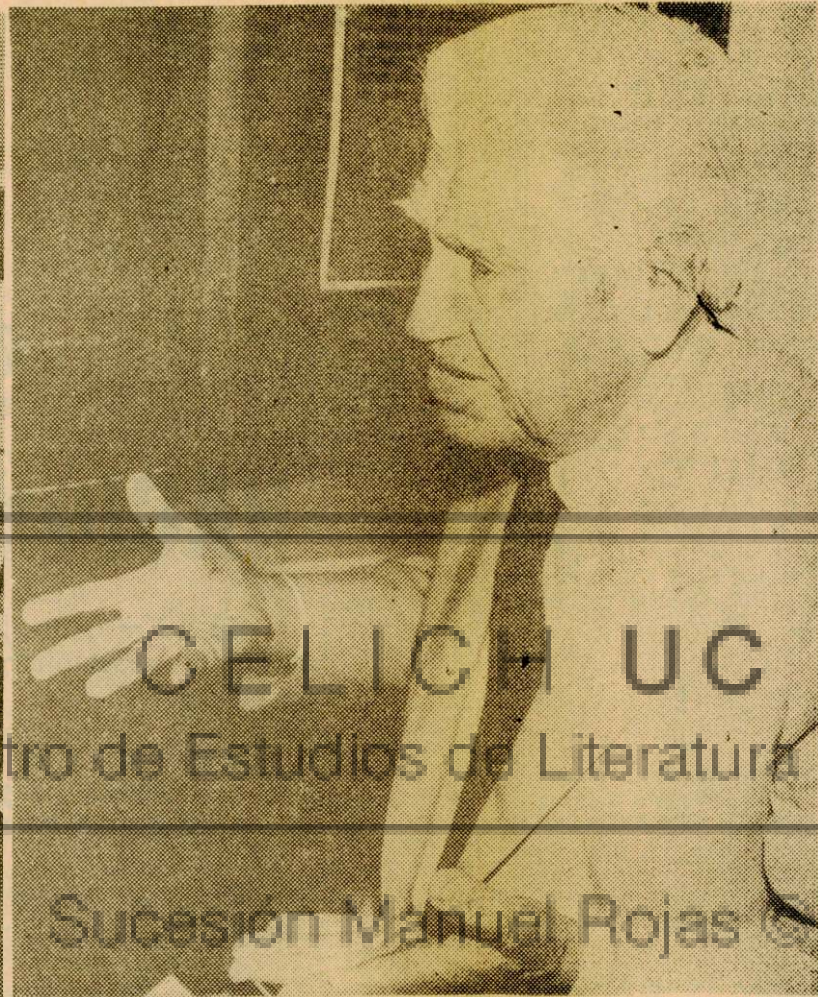




Benjamín Subercaseaux



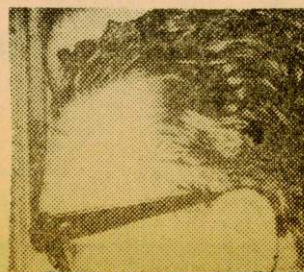
Manuel Rojas

HOMENAJE A MANUEL ROJAS Y BENJAMIN SUBERCASEAUX

Como un homenaje a Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux, los dos grandes escritores recientemente fallecidos, publicamos el poema de Pablo Neruda "in memoriam Manuel y Benjamín" y las opiniones de algunos destacados escritores y del Presidente Salvador Allende sobre el inmortal autor de "Hijo de Ladrón".

Salvador Allende

"Chile, el pueblo, pierde a uno de sus más grandes escritores y además a un hombre extraordinariamente consecuente con sus ideas y sus principios. Novelista de prestigio internacional, supo destacar la vida del pueblo; nos dio la gran lección de su propia existencia, hecha a golpe de esfuerzo. Lo que narró, lo vivió y vivió siempre junto a los humildes. Su pérdida es un hondo pesar, porque todos los chilenos perdemos a uno de los más grandes valores intelectuales, y un gran valor moral, y yo, a un en-



manuel Rojas demuestra una vez más el poquísimo interés que hay por la Administración Pública, incluso el Ministerio de Educación, por los políticos y por los estadistas que están haciendo el destino de este país, en la preocupación del escritor y del artista en general. Manuel Rojas ha muerto después de una corta o larga enfermedad sin haber percibido un peso de la jubilación como Premio Nacional de Literatura. Fue vergonzoso que mientras estaba gravemente enfermo la familia tuviera que preocuparse de conseguir antecedentes como certificado de nacimiento, certificado de que era chileno, certificado de que había obtenido el Premio Nacional de Literatura.

ría se acrecentará todavía y perdurará por mucho tiempo en la literatura hispanoamericana".

Tomás Lago

(Ex Director del Museo de Arte Popular). "Nos conocimos mucho, dependíamos de la misma institución, de la misma actividad. El era el Jefe o Director, qué sé yo, de las prensas de la Universidad de Chile, y yo, como me tocó fundar un Museo allí también en la Universidad de Chile, teníamos, digamos, un trato común dentro de la administración universitaria. Así claro, lo co-

IN MEMORIAM Manuel y Benjamín

Al mismo tiempo, dos de mi carrera, de mi cantera, dos de mis trabajos, se murieron con horas de intervalo: uno envuelto en Santiago el otro en Tacna: dos singulares, sólo parecidos ahora, única vez, porque se han muerto.

El primero fue taimado y soberano, áspero, de rugosa investidura, más bien dado al silencio: de obrero trabajado conservó la mano de manera predispuesta a la piedra, al metal de la herrería.

El otro, inquieto del conocimiento, ave de rama en rama de la vida, fuegocentrista como un bello faro de intermitentes rayos.

Dos secuaces de dos sabidurías diferentes: dos nobles solitarios que hoy se unieron para mí en la noticia de la muerte.

Amé a mis dos opuestos compañeros que, enmudeciendo, me han dejado *muerto* sin saber qué decir ni qué pensar.

Tanto buscar debajo de la piel y tanto andar entre almas y raíces, tanto picar papel hora tras hora!

Ahora quietos están, acostumbrándose a un nuevo espacio de la oscuridad, el uno con su rectitud de roble y el otro con su espejo y espejismo: los dos que se pasaron nuestras vidas cortando el tiempo, escarmenando, abriendo surcos, rastreando la palabra justa, el pan de la palabra cada día.

Volodia Teitelboim

"Manuel Rojas no quiso discursos en su sepelio. De todas maneras lo hemos dejado junto al fuego que va a reducir su cuerpo a cenizas. Pero tal vez ahora nosotros nos acojamos al derecho de dar una opinión. Fue el más grande novelista chileno de los últimos años, de las últimas décadas. Lo conocí desde los tiempos en que trabajó en la Universidad de Chile, como encargado de la imprenta universitaria. Yo era estudiante en ese tiempo en la Escuela de Leyes. Caminábamos por los mismos corredores. Lo vi siempre caminar con un paso lento, un tanto desgarbado, como correspondía a un hombre físicamente gigantesco y demasiado alto. Solía conversar con él en su oficina, en donde oficiaba también de corrector de pruebas de los libros que publicaba Editorial Universitaria. Fue un hombre quitado de burla, lejano de todo brillo, enemigo de toda ostentación, de los discursos. En esto se pareció extraordinariamente a un amigo suyo de toda la vida que lo precedió unos pocos años en el camino hacia la muerte: González Vera. Pero González Vera era un ser dulce, extremadamente suave, coloquial, lleno de la más honda cortesía humana. Manuel Rojas fue un tierro de corteza dura, adusto de apariencia, riguroso consigo mismo y con los demás amante terco de la verdad desnuda, aunque ella fuera dura para algún interlocutor suyo, incluso para sí mismo. Fue un anarquista en su juventud, que permaneció siempre solitario, independiente, ajeno a etiquetas partidistas y que invariablemente se sintió un hombre de pueblo, por

que él era de origen obrero. Su cuna fue una cuna de magera y no de oro, y él trabajó el riquísimo filón de su autobiografía, donde desarrolló ciertos oficios, los ciertos oficios del pobre, del trabajador, del hombre que no tiene una profesión definida. Fue zapatero, remendón, pintor de brocha gorda, periodista, constructor de caminos, o linotipista, y hombre que, finalmente, se convirtió en el más grande novelista de los últimos años. Veo en él un gran crecimiento literario también que sus primeras obras son obras donde se ve el talento literario, pero el talento era agotado. Considero que llega a su madurez especialmente en "Hijo de Ladrón" y "Mejor que el Vino", que son sus dos cumbres novelescas. Lo interesante es que siempre se nutrió de sí mismo, o sea, de la peregrina vitalidad de su aventura, de su vida, de sus sabores de sus amores, de las tremendas pruebas por las que pasa un hombre como él, como todos los hombres, pero más él, por que fue un hombre muy amante de la verdad. No anduvo nunca con diplomacias ni con circunloquios, sino que fue derecho al grano y dijo siempre lo que pensaba por encima de todo cálculo. Por lo tanto, si bien lo hemos venido a dejar aquí, por disposición expresa suya será entregado a las llamas, y por lo tanto, dentro de poco el cuerpo de Manuel Rojas, ese cuerpo tan alto, tan grande, será un montón de cenizas. Yo creo, sin embargo, que su obra literaria es un perenne y no hay fuego que pueda contra la virtud inmensa del estilista, del creador de "Hijo de Ladrón", de "Mejor que el Vino" y de tantas otras creaciones poéticas novelescas y ensayísticas. Por

SALVADOR ALLENDE

lo tanto, es uno que muere físicamente Manuel Rojas, ayer. Lo enterramos hoy día, pero mañana y pasado mañana y siempre seguirá siendo



VOLODIA TEITELBOIM



TOMÁS LAGO



REINALDO LOMBOY

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

do una columna indispensable en la literatura chilena".

Luis Merino Reyes

Carlos Droguett

"Yo preferiría haber hablado cuando estaba aquí el compañero Allende. ¿Sabe por qué? Porque la muerte de Ma-

nozo hace muchos años. Yo hoy día cuento cuando lo conocí por primera vez a través de vinculaciones que él también tenía por otras personas. Cito yo el caso de Neruda Pablo. Fue el que me llevó un día a conocerlo. Él iba a leer un cuento de los que había escrito, no porque necesitara juicios, de humano o zutano, sino como quien dice por una coordinación de personas de la misma época. Debe de haber sido el año 24, hace 50 años. Todos éramos jóvenes cincuenta años atrás; éramos unos niños. Teníamos 20 años algunos. Y él ya tenía, mayor que esto, alguna edad. Ahora él fue un anarquista, todos éramos por él, anarquistas de alguna manera, anarquistas en el sentido de tener independencia política y filosófica que ésa es una de las bases de los anarquistas de la época. Ahí hay que hablar tanto sobre esto, porque nunca se ha hablado. Esos son períodos de transcurso con respecto al desarrollo cultural y social de Chile. En su obra figuran a menudo los anarquistas porque él era anarquista y Neruda era anarquista".

Manuel Guerrero

"Yo considero que Manuel Rojas más que un hermano mayor fue un padre para la generación del año 38, porque aparte de darnos su ejemplo literario, entregó un ejemplo de vida y de fraternidad y de ejemplo permanente. En un caso específico, yo recibí los primeros impulsos mostrándome los primeros originales a Manuel Rojas. Me estimuló y nunca me abandonó, en cuanto al aspecto literario, pero al aspecto humano y en cuanto al aspecto literario. Es un ejemplo, y será siempre un ejemplo para todas las generaciones de escritores".



CARLOS DROGUETT



LUIS MERINO REYES



MANUEL GUERRERO

"Ahora hemos venido a su funeral, claro, con la certidumbre de que su obra lite-

(Si no tuvieron tiempo de cansarse ahora quietos y por fin solemnes entran compactos a este gran silencio que desmenuzará sus estaturas).

No se hicieron las lágrimas jamás para estos hombres.

Y nuestras palabras suenan a hueco como tumbas nuevas donde nuestras pisadas desentonan, mientras ellos allí se quedan solos, con naturalidad, como existieron.

Pablo Neruda

Isla Negra, Marzo de 1973.

